



Alberto de Frutos Dávalos

# La Segunda República española

EN  
**50**  
LUGARES

*Viajes por la historia*

■ Cydonia

Ediciones Cydonia S.L.  
<http://www.edicionescydonia.com>  
Apartado de Correos 222  
O PORRIÑO - Pontevedra

© Ediciones Cydonia, 2019  
© Alberto de Frutos Dávalos  
Primera edición, febrero 2019

Printed in Spain - Impreso en España  
I.S.B.N. 978-84-949816-0-9  
Depósito Legal: VG 82-2019  
Imprime: Reprográficas Malpe  
Diseño de cubierta: Ignacio Docampo

Foto de cubierta: Llegada del Gobierno Provisional para la apertura  
de las Cortes Constituyentes, 14 de julio 1931 © Congreso de los  
Diputados / autor: Alfonso Sánchez

*Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin el permiso escrito de Ediciones Cydonia S.L.*

**La  
Segunda  
República  
española  
EN 50 LUGARES**

**Alberto de Frutos Dávalos**



# Índice

<b>1 Ayuntamiento de Éibar</b> .....	9
14 de abril de 1931	
<b>2 Arsenal de Cartagena</b> .....	14
14 de abril de 1931	
<b>3 Ateneo de Madrid</b> .....	20
26 de abril de 1931	
<b>4 Aeropuerto de Barajas</b> .....	26
30 de abril de 1931	
<b>5 Espinosa de los Monteros</b> .....	32
Abril de 1931	
<b>6 Casa de Campo</b> .....	38
1 de mayo de 1931	
<b>7 Palacio Episcopal de Málaga</b> .....	44
11 de mayo de 1931	
<b>8 Estella</b> .....	50
14 de junio de 1931	
<b>9 Academia de Zaragoza</b> .....	56
14 de julio de 1931	
<b>10 Bar Chicote</b> .....	62
Septiembre de 1931	
<b>11 Teatro Cómico de Madrid</b> .....	68
10 de diciembre de 1931	
<b>12 Ayllón</b> .....	73
16 de diciembre de 1931	
<b>13 Castilblanco</b> .....	79
31 de diciembre de 1931	
<b>14 Amazonas</b> .....	85
1931 - 1936	

<b>15 Calle Larra de Madrid</b> .....	90
1931 - 1939	
<b>16 Cigarral de Menores (Toledo)</b> .....	96
1931 - 1939	
<b>17 Arnedo</b> .....	102
5 de enero de 1932	
<b>18 Fígols</b> .....	108
18 / 23 de enero de 1932	
<b>19 El Burgo de Osma</b> .....	114
10 de julio de 1932	
<b>20 Sevilla</b> .....	120
10 de agosto de 1932	
<b>21 Núria</b> .....	127
15 de septiembre de 1932	
<b>22 Almacenes El Siglo (Barcelona)</b> .....	133
25 de diciembre de 1932	
<b>23 Casas Viejas</b> .....	139
11 de enero de 1933	
<b>24 Grupo escolar Giner de los Ríos</b> .....	145
14 de abril de 1933	
<b>25 Paseo de Recoletos</b> .....	151
23 / 29 de abril de 1933	
<b>26 Plaza de la Fuente del Berro (Madrid)</b> .....	157
13 de mayo de 1933	
<b>27 Las Hurdes</b> .....	163
24 de mayo de 1933	
<b>28 Calle Galileo de Madrid</b> .....	169
9 de junio de 1933	

<b>29 Puerto de Valencia</b> .....	174
29 de octubre de 1933	
<b>30 Teatro de la Comedia de Madrid</b> .....	180
29 de octubre de 1933	
<b>31 Colegio electoral en la calle Serrano (Madrid)</b> .....	187
19 de noviembre de 1933	
<b>32 Puzol (Valencia)</b> .....	194
10 de diciembre de 1933	
<b>33 Sierra de las Nieves (Málaga)</b> .....	199
18 de marzo de 1934	
<b>34 Palacio Venecia (Roma)</b> .....	205
31 de marzo de 1934	
<b>35 Sidi Ifni (Marruecos)</b> .....	211
7 de abril de 1934	
<b>36 Campo de trabajo en Alcalá de Henares</b> .....	217
Agosto de 1934	
<b>37 Plaza de toros de Manzanares (Ciudad Real)</b> .....	224
11 de agosto de 1934	
<b>38 Gran Kursaal de San Sebastián</b> .....	229
12 de septiembre de 1934	
<b>39 Balcón de la Generalitat</b> .....	234
6 de octubre de 1934	
<b>40 Cámara Santa de Oviedo</b> .....	240
12 de octubre de 1934	
<b>41 Aznalcóllar</b> .....	246
29 / 30 de abril de 1935	
<b>42 Valladolid</b> .....	251
30 de abril de 1935	

<b>43 Teatro Tívoli de Barcelona</b> .....	257
26 de mayo de 1935	
<b>44 Badajoz y Cáceres</b> .....	262
25 de marzo de 1936	
<b>45 Teatro Rialto de Madrid</b> .....	268
11 de abril de 1936	
<b>46 Teatro Rosalía de A Coruña</b> .....	274
18 / 19 de abril de 1936	
<b>47 Casa de Calvo Sotelo (Madrid)</b> .....	280
13 de julio de 1936	
<b>48 Aeropuerto de Gando (Gran Canaria)</b> .....	286
17 de julio de 1936	
<b>49 Estadio de Montjuïc</b> .....	293
18 de julio de 1936	
<b>50 Un hogar en la España de Franco</b> <b>(a modo de epílogo)</b> .....	299
1959	
<b>Bibliografía</b> .....	305



# 14 de abril de 1931 Ayuntamiento de Eibar

**E**L 14 DE ABRIL DE 1931, MARTES, España no se levantó republicana: el sueño de la monarquía resultaba muy pesado y la ciudadanía tardó unas horas en quitarse las legañas. Barcelona, la más nerviosa entre las grandes urbes, esperó hasta el mediodía y Madrid no amansó los leones de la Niña Bonita hasta que el rey, aconsejado por Romanones y Marañón, renunció a la Corona. Otros consistorios se irían sumando a la fiesta a lo largo de la tarde.

Pero si hubo una ciudad inquieta, prematura, esa fue Éibar, la primera donde ondeó la bandera de la República a las siete menos cuarto de la mañana. Cada uno cuenta la historia a su manera, y hay versiones para todos los gustos. El responsable de la «gracia» pudo ser el teniente de alcalde, el socialista Juan de los Toyos, que habría trastocado el mensaje de un emisario que le anunció que se estaba preparando la República. Quizá sus deseos le jugaran una mala pasada y el gerundio «preparando» se transformó en «proclamando». Otros sostienen que fueron unos camioneros que habían partido de San Sebastián quienes anticiparon la inminencia de la proclamación, que a los de Éibar, desde luego, no les iba a pillar con el pie cambiado. Y la hipótesis más razonable: un dirigente de Acción Republicana, Joaquín Berasaluce, acudió desde San Sebastián en la madrugada del día 14 y expuso al citado Toyos que el rey había abandonado España y que la República era cosa hecha. Permaneció tres horas en Éibar,

el tal Berasaluce, ¡y hay que ver la que lió! Poco después de que se marchara en el mismo *Fiat* que lo había acercado a la localidad, los eibarreses empezaron a concentrarse en la plaza del Ayuntamiento y celebraron emocionados el nuevo orden (que, entre otras cosas, supondría cambiar el nombre de esa plaza, Alfonso XIII, por el de Segunda República, merced a las habilidades del bombero *Eltzartza*, quien se subió a una escalera tan alta como la luna para proceder a ello).

## Sola ante el peligro

La intención del enviado de Acción Republicana no era que Éibar librara la batalla por su cuenta, pero los hechos se precipitaron y ya no hubo vuelta atrás. Los capitanes Galán y García Hernández, mártires de la sublevación de Jaca, reemplazaron en la presidencia el retrato de Alfonso XIII y se constituyó la sesión pública en la que el Ayuntamiento reconoció y se subordinó a una República que todavía era una quimera.

La Guardia Civil seguía atenta los acontecimientos, aunque poco podían hacer sus efectivos para acallar las voces de miles de almas exaltadas por la novedad, que ya un día antes se respiraba en la Casa del Pueblo, sita en la calle de San Andrés. El Director General de Seguridad, Emilio Mola, se mantenía también a la expectativa.

El corazón de la República latía a orillas del río Ego, pero su pulso sería incierto mientras otras ciudades no lo secundaran. Ciertamente, el rey carecía de apoyos y la perplejidad de los monárquicos apuntaba a que el *Himno de Riego* volvería a aturdir las plazas, pero ni Alfonso XIII había abdicado ni el almirante Aznar había recibido el encargo de transferir el poder al Gobierno provisional. Todo podía pasar.

Un funcionario de Madrid advirtió a Toyos de la gravedad de la decisión que habían tomado, y, para calmar al

interpelado, o para ponerlo más nervioso, Berasaluce improvisó un sonoro «¡Viva la República» que se oyó hasta en la carrera de San Jerónimo. Entre tanto, la bandera tricolor, izada por el concejal más joven de la corporación «entre vítores y aplausos cerrados», ondeaba indiferente a los jaleos y telefonazos.

Todo salió bien, por supuesto, y hoy la premura de Éibar forma parte del anecdotario más feliz de la República, que acata no pocos recuerdos malos. El 14 de abril de 1931, los vecinos de la villa armera no fueron a trabajar y confiaron en que el paso de las horas aliviara su zozobra. No fue la mejor señal que los trenes de Bilbao y San Sebastián cumplieran con el reloj sin sobresaltos y peor todavía que la prensa negara la mayor de la capitulación monárquica. ¿Quizá todo había sido un sueño? A las cuatro y media de la tarde, las fuerzas vivas de Éibar volvieron a salir al balcón y confirmaron a su pueblo que Alfonso XIII había renunciado al trono. Para evitar «roza-



*Ayuntamiento de Éibar (foto: Wikimedia Commons).*

mientos», la Guardia Civil se quedó en su cuartel y el somatén entregó las armas en el Ayuntamiento.

### **“Muy ejemplar”**

Durante toda la tarde y parte de la noche la banda municipal, que dirigía un monárquico de pro, tocó *La Internacional* y *La Marsellesa* en el quiosco de la plaza, entre el jolgorio de una población que el 12 de abril se había inclinado mayoritariamente por la opción republicano-socialista (18 ediles frente a uno del PNV); los monárquicos ni se habían presentado. Tal vez sin pretenderlo, la ciudad ingresó en el imaginario épico de un régimen que no tardaría en reconocer su coraje mediante un decreto firmado por el presidente del Gobierno provisional, Niceto Alcalá-Zamora, el 29 de abril: «Después del fallo político emitido en el sufragio popular del 12 de abril, (Éibar) fue la primera en ejecutarlo y en proclamar la República, arrostrando con suma gallardía los riesgos de esta iniciativa, con lo cual dio el espectáculo de la más despierta y valiente civilidad». Desde ese día, la localidad guipuzcoana pasó a ser la «muy ejemplar ciudad de Éibar» y la aparente casualidad que la había conducido a ese callejón con salida se extirpó de sus anales.

Para el primer teniente de alcalde, Domingo Cortázar, la proclamación había sido dictada por la necesidad de vencer desde las provincias «las resistencias de la Corte en busca de expedientes dilatorios o de una nueva situación de fuerza». Una política de hechos consumados, pues, ejecutada con flemático fervor por unos tipos a los que, desde luego, no se les escapaba que Bilbao y San Sebastián seguían de brazos cruzados cuando ellos dieron la campañada, o que el rey no había comprado aún su pasaje a Marsella. En su primer bando tras el 14 de abril, el Ayuntamiento volvió a situarse a la vanguardia y exigió la «reforma del código político de la nación», con las miras

puestas en el Estatuto, pero sin el ánimo de «desatar los lazos que nos unen al destino histórico de España».

Sea como fuere, Éibar constituye por derecho propio la primera parada de este viaje. Su Ayuntamiento, obra de Ramón Cortázar de 1901, tiene una historia, reconstruida y muchas veces contada por quienes la vivieron en primera línea. Nos la resume una placa en su fachada: «Éibar fue la primera localidad que proclamó la II República española en la madrugada del 14 de abril de 1931». No es poca cosa. Se fijó cuando se cumplieron 75 años del hito y se reivindicaban los ideales y logros de un sistema político incapaz de saber lo que el destino le tenía deparado: las tensiones de sus cinco años de existencia y la metralla que los sillares del consistorio han conservado para memoria y rabia de quienes pasan por la plaza Unzaga, que así es como se llama desde 1977.

En efecto, la ciudad fue bombardeada el 25 de abril de 1937 y ocupada un día después –coincidiendo con el ataque sobre Guernica– por las tropas del general Mola, el hombre que unos años se había quedado quieto. Enfundado en una gabardina blanca, el *Director* recorrió las calles junto con el coronel Solchaga, jefe superior de las fuerzas navarras. Se les veía contentos.

La etimología de Unzaga remite a la palabra «hiedra». Se mencionó por primera vez en 1827 y la democracia recuperó ese nombre para enterrar al que había perdurado durante cuarenta años en el callejero: en 1937, la plaza de la República pasó a denominarse del 18 de julio. La historia tiene algo de hiedra. Trepas. Nos enreda. Es eterna.

**GPS** Ayuntamiento de Éibar: 43°11'03.6"N 2°28'23.8"O

## 14 de abril de 1931 Arsenal de Cartagena

ERAN CERCA DE LAS CUATRO de la mañana cuando la comitiva, compuesta por cinco vehículos, entró por la calle Real y divisó el Arsenal. La puerta estaba abierta y, en los alrededores, se apiñaba una multitud que lanzaba vivas a la República. ¿Quién los habría avisado? Aunque el Gobierno provisional había pedido al pueblo que guardase «el mayor respeto al monarca y se abstuviera de manifestaciones callejeras», dos centenares de personas se habían congregado con banderas tricolor para festejar su partida. Nadie podía dormir aquella noche. En Murcia, un Comité Revolucionario había tomado las riendas del Ayuntamiento y en Cartagena la marinería de la escuadra había presentado armas a los acordes de la Marcha Real, última cortesía hacia una monarquía que había sido dismantelada en apenas veinticuatro horas.

El rey fue informado de su destino final al poco de empezar su viaje. Pasado Aranjuez, le preguntó a su ministro de Marina, José Rivera y Álvarez de Canedo, quién le había «empaquetado para Cartagena». «El Gobierno», replicó este. «¿Adónde vamos después?», quiso saber entonces. «A Marsella», le susurró Rivera al oído. El monarca hubiera preferido Tolón –le parecía que habría menos movimiento en ese puerto–, pero ya no le era dado elegir.

El relato de ese ministro constituye el testimonio más fiable sobre las últimas horas de Alfonso XIII en España. El monarca partió del Palacio Real de Madrid en un lujoso

*Duesenberg* convertible, a eso de las nueve menos cuarto de la noche, y alcanzó su destino de madrugada. Se fue por la puerta de atrás –una cancela secreta que daba al Campo del Moro– y cruzó los campos y ciudades de Madrid, Albacete y Murcia a toda velocidad. La comitiva paró varias veces, eso sí, para estirar las piernas, cenar y llenar los depósitos de gasolina. Finalmente, en Cartagena, el rey tomó un bote en el muelle de la Machina, a la entrada de Bocagrande, y saludó al comandante, el capitán de navío Manuel Fernández Piña. Desde el puente alto del crucero *Príncipe Alfonso*, que lo dejaría en Marsella al amanecer del día 16, se asomó para ver por última vez España.



*Arsenal de Cartagena (foto: Wikimedia Commons).*

## La suerte está echada

El exilio era inevitable. El monarca lo había comprendido unas horas antes, cuando desde el balcón del Palacio Real auscultó el pulso revolucionario de su pueblo. «No quiero que por mí se derrame una sola gota de sangre», dijo. Tras las elecciones municipales del 12 de abril, los monárquicos se habían mostrado tibios y solo el ministro de Fomento, Juan de la Cierva y Peñafiel, abogaba por la resistencia. Un sinsentido. El núcleo duro de los Romanones, los Sanjurjo y los Berenguer había bajado los brazos tras el triunfo republicano en las principales capitales de provincia, particularmente demoledor en Madrid y Barcelona. La calma que el jefe de Gobierno, general Juan Bautista Aznar-Cabañas, había pretendido transmitir a los periodistas a primera hora de la mañana era una simple cortina de humo. «Rumores», dijo, pero el muro le devolvió un eco bien distinto: «Evidencias». Pese a todo, ni siquiera su círculo más cercano esperaba un movimiento tan resuelto. Miguel Maura, primer ministro de la Gobernación del Gobierno provisional, creía que el rey no abandonaría el país hasta el día siguiente, mientras el conde de Romanones, un superviviente de la «vieja política» que ocupaba la cartera de Estado, movía los hilos entre bambalinas.

El crucero *Príncipe Alfonso* había sido bautizado así en honor del primogénito del rey, Alfonso de Borbón y Battenberg, que se había quedado en el palacio con su madre. Al rey le preocupaba, cómo no, su porvenir, poco propicio desde la cuna por la hemofilia y otras enfermedades que lo iban consumiendo. Su muerte a los treinta y un años de edad, tras un leve accidente de coche en Miami, constató que no había nacido para cargar con el peso de la corona, aunque ya en 1933 había renunciado a sus derechos dinásticos por una plebeya, la cubana Edelmira Sampetro, al igual que haría el segundo hijo varón del rey, el sordomudo Jaime. CONTINÚA EN PAPEL >>>>>>



## 5% solidario

**E**STE LIBRO TIENE UN VALOR AÑADIDO. Ediciones Cydonia asume el compromiso de destinar un porcentaje de los beneficios de este libro a un proyecto benéfico, sin que se refleje en aumento del precio de portada.

Con esta actitud, la editorial pretende aportar un grano de arena a las miles de iniciativas solidarias que se desarrollan en todo el mundo en beneficio de las personas y los colectivos más desfavorecidos.

Los proyectos que se apoyan desde cada título no serán un acto de caridad, sino una mano que se tiende para que los beneficiarios puedan superar un escollo y salir adelante por sus propios medios. Siguiendo aquel viejo adagio, se apoyarán proyectos que *enseñen a pescar*, no los que *regalan el pescado*.

Por este motivo, esperamos que el apoyo de nuestros lectores pueda servir para ayudas de emergencia médica, cubrir necesidades puntuales de personas en situación límite, apoyar la construcción de escuelas, hospitales y otras iniciativas solidarias.

Si Vd. ha comprado este libro, le agradecemos su interés. Puede ver dónde y cómo se ha destinado ese porcentaje a través de nuestra página en internet ([www.edicionescydonia.com](http://www.edicionescydonia.com)), o si lo prefiere puede escribirnos a nuestra dirección postal (Apartado de Correos 222, 36400 PORRIÑO - Pontevedra). Gustosamente le mantendremos informado de todo.

*Los editores*

